GALERÍA MORAL DE OBRAS ESCENICAS

por el P. Fr. Manuel Sancho, Mercedario

REY PACÍFICO

(ESCENAS DEL TIEMPO DE LA PASION DE CRISTO)

DRAMA EN TRES ACTOS DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

LIBRERÍA SUBIRANA BARCELONA 1916

REY PACÍFICO

19354

REY PACÍFICO

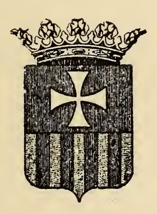
ESCENAS
DEL TIEMPO DE LA PASIÓN DE CRISTO

EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS

LETRA Y MÚSICA

DE

FR. MANUEL SANCHO, MERCEDARIO



IMP. DE E. SUBIRANA, EDIT. Y LIB. PONTIFICIO
— PUERTAFERRISA, 14 — BARCELONA — 1915 —

PERSONAS

DIMAS	(50 años, robusto).
GESTAS	(» » »).
LONGINO	(centurión).
PILATOS	(media edad).
ZÓSIMO	(negro joven).
HERMILO	(sirio).
GAMALIEL	(sanhedrita viejo).
JONATHÁN	(joven. Príncipe de Galilea).
JEFTÉ	(fariseo joven).
CAIFÁS	(Gran Sacerdote. Media edad).
ELEÁZAR	(fariseo, sanhedrita, cuñado de Caifás).

Judíos, soldados, niños, hebreos, bandidos.

Escena, en Jerusalén y sus cercanías.

Época, la de Cristo.

ACTO PRIMERO

Lugar agreste. A lo lejos y al fondo, se descubre Jerusalén, al otro lado de un monte bajo, que figura ser el de las Olivas, y que se va elevando desde medio fondo hasta la derecha (1). *Desde medio fondo empieza el desierto y se continúa a la izquierda. Derecha, lugar peñascoso y quebrado. Sale de la izquierda y en primer término una tienda de campaña que se abre en el escenario, con la abertura hacia la derecha.*

ESCENA PRIMERA

DIMAS, GESTAS Y BANDIDOS

(*Dentro de la tienda duerme Hermilo con casi medio cuerpo fuera de la tienda*).

Música

DIM. Psst!... (*Saliendo detrás de una peña y avanzando hacia la tienda*).
GEST. Psst!... (*Id.*).

---

(1) Por derecha e izquierda entendemos las del espectador.

BANDS. Psst!... (*Saliendo de diversos sitios*).
DIM. ¡Alerta!
GEST. ¡Alerta!
CORO. ¡Alerta!
que aunque está dormido
puede despertar.
DIM. Veamos. (*Mirando dentro de la tienda*).
GEST. Veamos. (*Id.*).
CORO. Veamos.
Está bien dormido,
bien dormido está.
Sin leyes ni freno
corramos doquiera,
y somos cual fieras
en la soledad.
El amplio desierto
nos brinda guarida
y aquí nuestras vidas (*Indican el de-*
seguras están. [*sierto*)
(*Se remueve el dormido*).
DIM. Psst!...
GEST. Psst!...
CORO. Psst!...
Cuidado, cuidado,
que despertará.
DIM. Veamos.
GEST. Veamos.
CORO. Veamos.
No, no se despierta;
bien dormido está.

Declamado

Dim. ¿Estás seguro que vendrán, Gestas?

Cest. Seguro, capitán Dimas.

Dim. Y este joven... (*Por el dormido*).

Gest. Este joven se dice Hermilo. Reparad. (*A los bandidos*). Brazaletes, colgaduras ricas por dentro. (*Mirando dentro de la tienda*). ¡Un tesoro! ¡Y qué repuesto para la mesa! Carne ahumada, ánforas de vino de Chíos.

Band. (*Mirando*). ¡Ahaaaa!

Dim. Bien se trata el Sirio.

Gest. Su amo, el reyezuelo de Édesa...

Dim. ¿No se llama Agabaro?

Gest. Sí, y aunque reine sólo en Édesa y sus cercanías, se trata mejor que los sátrapas de Persia...

Dim. ¿Y cómo has sabido?...

Gest. Largo sería de contar, pero en breves razones, te diré, capitán, que recorriendo distraído las calles del gran barrio de Bezetha tropecé con un grupo que se dirigía hacia el pórtico del Pretorio. Hablaban de congregarse en cierto rincón del desierto, cerca del camino entre Jerusalén y Bethania... —¡Silencio! dijo en voz baja un rabino.—Al Pórtico, añadió un joven con voz autoritaria.—Allí hablaremos se-

guros, y al pórtico del Pretorio se dirigieron. Como vi en todos aquellos preliminares aires de conspiración y tal vez mucho oro en lontananza, pues no se fraguan conspiraciones sin dinero, les seguí. Llegamos al pórtico; me escondí detrás de una columna. Hablaron de congregarse aquí, determinando bien el sitio. Hermilo, valido del rey Agabaro, dijo que él levantaría su tienda en las estribaciones de este monte, cabe el desierto, y que esta tienda sería la señal para concurrir todos los conjurados esta mañana en este mismo sitio. Creo que no tardarán en llegar.

BAN. 1.º ¿Traerán dinero?

UEST. Son gente de pró, y éstos nunca viajan sin él. Pero aunque vinieran con el bolsillo vacío, secuestrándolos obtendríamos cuanto oro nos apeteciera. Amigos, yo os aseguro que es una gran presa.

BAND. (*Frotándose las manos*). ¡Bravo!... ¡bravo!

DIM. ¿Qué fines persiguen los conjurados?

GEST. Unos fines que me sorprendieron. Figúrate, capitán Dimas, que hablaban de poner al trono de Israel un rey...

DIM. ¿Un rey?

GEST. Sí, al Nazareno.

DIM. ¿A Jesús de Nazareth? ¿Al que acogimos hace treinta años en nuestro albergue? (*A Gestas*).

VARIOS. ¿Cómo?

UN BAND. ¿Qué decís, capitán?

DIM. ¡Oh camaradas! Es la única historia hermosa de mi vida.

BAN. 1.º ¿No erais entonces bandolero?

DIM. Sí, como ahora. Empecé desde casi niño: ya soy viejo en el oficio. Estaba Gestas conmigo y unos cuantos bravos más. ¡Todos han muerto en la cruz!

BAN. 2.º ¡Perros soldados romanos!

GEST. Perra sociedad humana, has de decir, porque nos expulsa de su seno.

DIM. No nos expulsa por buenos, Gestas.

GEST. Pero... (*Protestando*).

DIM. No seamos tan necios que todavía queramos achacar a la sociedad nuestros crímenes. Ya que somos criminales, confesémoslo con hidalguía.

GEST. (*Ap.*). ¡Hidalguía de criminales!

BAN. 1.º Dejad cavilaciones, capitán, y contad la historia prometida.

DIM. Alejémonos algo de la tienda; no sea que se despierte el dormido.

BAN. 1.º (*Se dirigen al fondo*). Aunque despertara... ¡Pobre de él!

GEST. No: que al despertar no nos vea; así ocultos en estas peñas seremos testi-

gos de la trama de los conjurados; de otro modo sería imposible.

BAN. 1.° Tienes razón.

DIM. Tú (*a un ladrón*) queda ahí junto al dormido observándole. Al menor movimiento avisa. (*Todos se sientan al fondo alrededor del capitán*).

DIM. Oíd, compañeros.

Música

DIM. El camino que baja de Ramla
lo bordea una selva escondida,
y una roca en la selva se encumbra
que penetra en las nubes altiva.

CORO. Lo sabemos ya,
seguid, capitán.

DIM. En la cumbre en que anidan las águilas
nos servía de albergue un castillo;
y una noche horrorosa de invierno,
pasó una familia por dicho camino.

CORO. No divaguéis más.
La historia contad.

DIM. Era la familia
el anciano esposo;
la esposa muy joven
y un Niño precioso.

CORO. ¿Y no los matasteis?

GEST. El no quiso.

DIM. No.
Les dimos albergue

en nuestro peñón.
El viejo y la Madre
con aquel amor,
y el Niño que amante
mi frente besó...
¡Yo matarlos! ¡Nunca!
que mi corazón,
aunque criminal,
no es tan malo, no.

CORO. ¡Pobre capitán!
más que de varón
tiene de mujer
blando el corazón.
Mirad cómo el llanto
embarga su voz.
Parece mentira
que llore un león.

DIM. Al marchar el Niño
me echó una mirada
como rocïada
de rayos de sol.
¡Ay que, desde entonces,
aquella mirada
la tengo clavada
en mi corazón!

CORO. Pobre capitán, etc.

Declamado

DIM. Me decís de corazón de mujer; no sé de qué lo tengo. Mis manos se han teñido muchas veces de sangre.

GEST. No queremos decir que seas cobarde...

TODOS. No, no...

DIM. Pues, a pesar de que no he retrocedido ante ningún crimen, a pesar de que mi alma está endurecida y lo estaba ya entonces para amar, amé a aquellos peregrinos perdidos en medio de la selva, y... les amo todavía. Es que no sé qué familia tan especial era aquélla; capaces eran de ablandar un corazón de piedra.

GEST. El mío no se ablandó, capitán. Yo quería matarlos.

DIM. Yo no lo permití, ni al presente lo permitiría. Pero escuchad lo más notable. Yo he inquirido sobre el paradero de aquella familia y sé que el Profeta que ahora recorre la Judea y la Galilea, resucitando muertos y obrando estupendos milagros, es el mismo Niño que entonces me miró y cuyos ojos de misericordia tengo en mi corazón clavados. Sólo recuerdo que se llamaba Jesús, según me dijo su pura Madre, que pura y hermosa como la flor de nardo era aquella jovencita, y Jesús de Nazareth le dicen ahora los que la siguen, y su nombre resuena en todo el Oriente. ¡Oh Dios de Israel, si ahora le viera!

GEST. No invoques al Dios de Israel; no existe para nosotros.

Dim. Calla.
Ladrón. Capitán, el joven despierta.
Dim. A escondernos. (*Todos se ocultan*).

ESCENA II

Hermilo

Mucho he dormido. (*Desperezándose y haciendo pantalla con los ojos*). El sol está levantado y no vienen todavía. (*Mira hacia Jerusalén*). Nada, nada en el horizonte ni por el camino de Bethania. (*Mirando al ángulo del fondo a la derecha, luego mira al fondo*). Por allí vi al Nazareno, cerca de la piscina de Siloé; allí entregué el mensaje de Agabaro mi señor... Me contestó con rostro triste... No quiere los honores con que le brindaba mi rey... ¡Qué hombre tan extraordinario! Allí curó el paralítico de la piscina, por aquí venía alabándole el ciego de Jericó, allá resucitó a Lázaro el de Bethania... Jesús de Nazareth, ¡qué grande eres! Gracias sean dadas a Dios: por allí vienen mis amigos.

ESCENA III

Hermilo, Jonathán, Zósimo

Herm. ¡Oh Jonathán, Príncipe de Israel! Al fin... (*Se saludan cogiéndose de la mano haciendo señas de besarla, soltándola*

luego y llevando la mano propia al corazón).

JON. Llego el primero a la cita.

HERM. Quedamos en que yo levantaría aquí mi tienda que os serviría de señal, y he cumplido mi palabra. Esta noche he dormido en mi tienda.

JON. ¿No habías miedo?

HERM. La causa que perseguimos me quita el temor.

JON. El desierto encierra peligros..,

GEST. (*Sacando la cabeza detrás de una peña*). ¡Y cómo si los encierra!

ZÓS. Y encierra alimañas peligrosas, y hasta fieras, y hasta bandoleros... ¡Huy!... Hace poco corrió por Jerusalén la nueva de que se había visto en las quebradas del Hermón la banda del capitán de bandidos Dimas.

JON. ¿Tienes agua?

HERM. Si quieres vino añejo de Chíos aromatizado y preparado en Édesa... Dos ánforas tengo en la tienda.

JON. No; sólo agua para refrescar.

HERM. Allí cerca (*señalando a la izquierda*) brota una fuente.

ZÓS. La he visto al venir. ¿Tenéis vasija vacía?

HERM. Sí, entra por ella. (*Entra Zósimo en la tienda y vuelve a salir con un cántaro*).

JON. Tráelo lleno y pronto.

HERM. Parece siervo diligente. ¿Cómo se llama?

ZÓS. (*Volviéndose*). Zósimo, señó; Zósimo, el negrito de Etiopía... También allá hay desierto... grande... grande... con oasis y palmeras, y fuentes, y hasta ríos... ¡Oh, el desierto de ayá... señó!

JON. Deja el desierto de allá y ve a tu obligación. (*Marcha Zósimo, izquierda*).

HERM. Ejerceré con vos el oficio de hospitalidad. Entrad. (*Entran en la tienda*).

ESCENA IV

DIMAS, GESTAS Y BANDIDOS

GEST. Ya hay dos en la ratonera; y los que vendrán todavía.

DIM. ¿Habéis oído lo que acaba de decir el príncipe sirio?

BAN. 1.º ¿Qué?

DIM. Diz que no teme a nadie, porque le alienta la causa que persigue.

BAN. 1.º Que es la de nombrar un rey de Israel, como tú decías.

GEST. Poco nos importa. Más nos importa que haya botín.

DIM. El negro dice que se sabe que estamos por estas cercanías.

BAN. 1.º Lo cual quiere decir que no andará le-

jos de estos lugares quien nos persigue.

DIM. Puede darse prisa en buscarnos. (*Aparece Zósimo que, al ver a los ladrones, se recata*).

ESCENA V

DICHOS Y ZÓSIMO

ZÓS. (*Oculto*). ¿Quién son éstos?

DIM. Y ¿cómo sabe esto el negro?

ZÓS. (*Ap.*). De mí hablan.

DIM. Algún descuido nuestro, alguien que nos ha visto y ha ido con la noticia al *Procurator* Pilatos.

GEST. ¡Bah! A Pilatos le importa muy poco la banda del capitán Dimas.

ZÓS. (*Al paño*). ¿Es ésta la banda famosa de salteadores? ¡Dios de Israel! Cercando están a mi amo... Marcho corriendo a Bethania... Llamaré al Centurión. Tal vez no llegue a tiempo... ¡Oh! ¡qué peligro, Dios de Israel, qué peligro! (*Huye derecha por el fondo, y deja el cántaro*).

ESCENA VI

DIMAS, GESTAS, BANDIDOS

BAN. 1.° Creo, Gestas, que aunque a Pilatos le importa poco prender a los salteadores

de los caminos de Israel, antes bien él desee que el pueblo judío tenga calamidades sin cuento, sin embargo, ahora nos prendería de seguro.

DIM. ¿Por qué?

BAN. 1.º ¿Ignoráis, capitán, que los príncipes de los sacerdotes, instigados por algunos envidiosos de Roma, casi han perdido al *Procurator* ante el Emperador?

DIM. ¿Y qué?

BAN. 1.º Muy sencillo. Hoy Pilatos, a pesar del odio que profesa a los judíos, en especial al Sanhedrín y del Sanhedrín a los príncipes de los sacerdotes, no quiere malquistarse con ellos y, sólo por darles gusto, les entregaría nuestras cabezas.

DIM. Creo que tienes razón. Como buen espía, ducho estás en las tramas palaciegas.

BAN. 1.º Bien sabéis que ni el palacio de Herodes, ni el de Annás su cuñado, ni aun los más apartados rincones de la torre Antonia tienen secretos para mí.

BAN. 2.º No te alabes.

DIM. Anda con cautela.

BAN. 2.º Este caerá a la postre en algunas de sus excursiones atrevidas por la ciudad. Mejor es el desierto.

BAN. 1.º ¡Quién sabe!

DIM. Así que...

Ban. 1.° Así que creo que nos persiguen de cerca.

Gest. Y aunque nos persigan, ¿de nada sirven nuestros brazos?

Dim. Tienes razón, Gestas. Dimas y sus bravos no se prenden así como así.

Gest. ¡Guay del que se acerque a los leones del desierto!

Ban. 2.° Allá vienen otros. (*Indicando la izquierda*).

Dim. Ocultémonos. El momento se acerca. (*Todos se ocultan con misterio*).

ESCENA VII

Gamaliel, Jefté, *luego* Jonathán y Hermilo

Jef. (*Mirando el cántaro*). Es raro. Ellos dentro de la tienda esperándonos, y el cántaro fuera y lleno de agua.

Jon. (*Saliendo de la tienda seguido de Hermilo*). ¡Oh, amigos! La paz de Dios sea contigo, Jefté; la bendición del cielo sobre rabí Gamaliel. Os esperábamos,

Gam. Hemos sido los últimos.

Herm. No importa.

Jon. ¿Dónde anda mi siervo?

Herm. Allí está el cántaro.

Jef. Pues ¿y el siervo?

Jon. Dejémoslo. No os admiréis: ha nacido

en el desierto y estoy seguro que en el desierto se ha metido a caza de algo entre las quebradas. Yo se lo consiento todo; me es muy fiel. Os habré de hacer yo los honores de serviros con harto gusto mío. (*Entra el cántaro en la tienda*).

HERM. No: me toca a mí. Yo os he preparado hospedaje y alguna refección. Además, traeréis sed de la fatiga del camino.

GAM. Yo no estoy fatigado. Si antes queréis que tratemos el asunto que aquí nos reúne... después daremos al cuerpo algún refrigerio.

JEF. Amén.

(*Hermilo saca alfombritas de la tienda, y brinda a todos a que se sienten en ellas al uso oriental*).

HERM. Sentaos, servidores del Dios verdadero.

GAM. Empezad, enviado del rey de Édesa...

HERM. Mi rey y señor os dice por mi boca que contéis con su persona, con sus siervos, con sus soldados, con sus camellos, con su dinero, para ayudar y servir al gran Profeta, al rey de Israel...

JEF. (*Con desprecio*). Hijo de un carpintero.

GAN. No interrumpas.

HERM. Será hijo de un carpintero, pero yo he visto hombres ilustres que se han levantado del polvo del camino, y el Pro-

feta que recorre las villas y campos de Israel es más que un plebeyo ignorado. Mi rey Agabaro promete ayudaros con todo lo que necesitáis para salvar al Santo de Israel, pero sobre aquellas ideas vuestras, Jonathán, respecto de preparar un trono al Profeta, mi señor Agabaro retira la palabra que te dió.

JON. ¿Cómo? (*Extrañado*).

HERM. No llevaréis a mal, amigos míos, que antes vosotros expongáis vuestros proyectos acerca de Jesús de Nazareth, y después yo explicaré la embajada que traigo de Agabaro.

GAM. Que nos place, Hermilo. Habla, Jonathán.

JON. Mi sentir, buen Hermilo, es el sentir de lo sano que todavía queda en Israel, y sobre todo en Galilea. Judá está lejos de Galilea en este punto como en muchos otros.

GAM. No hables mal de Judá.

JON. Vos sabéis, ilustre rabino, que digo la verdad: el Sanhedrín mismo está corrompido.

GAM. Gracias, por la parte que me toca.

JON. Vos, Gamaliel, y Nicodemus y José de Arimathea y algún otro discípulo del gran Hillel, que Dios haya en su gloria, sois una excepción. Pero, a pesar de esto, repito que Galilea es lo más

sano de Israel en cuanto a costumbres y en cuanto a todo.

GAM. ¡Galileo! (*Sonriendo*).

JON. Me glorío de serlo. Pues bien: cunde por mi país y por parte de Judea y hasta por Jerusalén mismo, la idea de que Jesús de Nazareth tal vez sea el destinado por Dios para salvar al pueblo escogido del yugo romano. Se le cree el Mesías, y, por consiguiente, el futuro Rey de Israel. ¡Oh, si él fuera nuestro Rey!... Bien lo sabéis: mis bienes cuantiosos los he destinado para preparar el trono al Mesías que tiene que venir en estos tiempos. ¿Verdad, rabí Gamaliel, que la escritura señala estos tiempos para la venida del Mesías?

GAM. Sí; las setenta semanas de Daniel han terminado ya. Estamos en los tiempos que predijo el gran Isaías y Aggeo y todos los profetas.

JON. Pues bien: sabedor yo que ha llegado el tiempo de la redención de Israel, he derrochado caudales y paciencia y he preparado una legión de mil galileos, sin contar con los soldados de Agabaro que se unirán a los míos cuando suene la hora, a pesar de la embajada que nos trae Hermilo: conozco a Agabaro. Yo sueño en los tiempos de los macabeos.

¿Qué eran comparados con Jesús de Nazareth, que manda en los demonios, en el mar y en la muerte misma? Un centenar de hombres con semejante caudillo son capaces de conquistar la tierra.

JEF. Por eso él está tan deseoso de ocupar un trono. Jonathán, calma tu entusiasmo: Jesús de Nazareth no piensa en tronos. Un día predicaba a la muchedumbre a orillas del mar. ¿Te acuerdas? Nosotros movimos nuestras huestes, la muchedumbre nos secundó; querían proclamarlo rey, pero él ¿sabéis qué hizo? huyó a ocultarse, cuando nosotros le buscábamos. ¡Vaya un rey! Si a lo menos fuera un príncipe poderoso, pero ¿qué es? Hijo de un carpintero.

JON. También del pueblo han salido héroes.

JEF. ¡Bah! ¿De Nazaret cosa buena?

GAM. ¿No tienes que añadir más, Jefté?

JEF. No: mi pensamiento acerca de Jesús de Nazareth se reduce a lo que he dicho. Pensaba en la redención de Israel por ese buen hombre que dice que obra milagros y que arrastra a la multitud; pero en vez de tropezar con un príncipe guerrero, majestuoso, de voz tonante, veo un hombre obscuro, humilde, de dulce parla, de suave condición, que rehusa el trono y busca el apartamien-

to... ¡Oh, mi desilusión ha sido completa!

JON. Yo espero que el Profeta ha de aniquilar a nuestros enemigos con la espada y ha de subir al trono de Israel.

GEM. ¿Y qué? ¿Sólo puede gobernarse un pueblo con la espada y con el esplendor de un trono?

JON. Yo no encuentro otra manera de gobernar.

GAM. ¡Pobre Jonathán! ¡Qué idea tan pequeña tienes del gobierno de un pueblo! ¡qué pensar tan menguado del mando por la espada y no de la potestad sobre los corazones, que es el verdadero gobierno!

JON. El que ha de venir con el nombre del Señor, según Isaías, nos traerá la venganza del pueblo romano, que nos trae sujetos a su yugo. ¡Oh, amigos míos! Yo veo a ese hombre admirable, a ese mago de la palabra, al frente de los ejércitos de Israel, y a las invencibles legiones de Roma huir vencidas, acobardadas como liebres delante de la jauría...

GAM. Calma, Jonathán, el fuego de la edad, y óyeme. De ninguna parte de la Escritura se deduce lo que dices. Yo leo los Salmos de David y en ellos encuentro que el rey que ha de venir será varón de dolores, que ha de sufrir grandes

martirios; que se le han de repartir sus vestiduras dejándolo desnudo y se le podrán contar todos sus huesos.

JON. ¿Eso dice?

GAM. Eso. Todavía no hemos visto esos martirios y esos dolores extremos, pero veo ya las nubes negras en el horizonte.

JON. ¿Quién será el osado?...

GAM. ¿Quién? el Sanhedrín.

TODOS. ¿El Sanhedrín?

GAM. Yo soy sanhedrita, y como tal, os notifico que en la última sesión convocada por el pontífice Caifás se decretó la muerte del Nazareno.

JON. No morirá.

GAM. ¿Por qué?

JON. ¿Para qué están adiestrados mis galileos? Ese Senado infame de sanhedritas no es el Sanhedrín del santo Joiada. Hoy lo gobierna Hannás desde su casa y ha vinculado en su familia el pontificado. No puede triunfar semejante cáfila de impostores.

GAM. Se aproximan tiempos tempestuosos...

HERM. Sí: se aproximan días de prueba para el Justo.

GAM. Pero, decid vos, Hermilo, la embajada que traéis de vuestro rey Agabaro.

HERM. Mi parecer y el de mi rey es que ese gran Profeta es más que profeta y más que el mayor rey del mundo.

JON. ¿Quién creéis, pues, que es Jesús de Nazareth?

HERM. Es Dios.

TODOS. ¿Dios? (*Pausa*).

HERM. Sí, Dios. El mismo Jesús afirma que es Hijo de Dios y lo confirma con milagros estupendos. Un milagro no puede confirmar una mentira... Es Hijo de Dios, no lo dudéis. ¡Qué de cosas dice! ¡qué de prodigios obra! ¿Quién hizo semejante en Israel?

JON. Nadie: pero de eso a ser Dios...
(*Gamaliel y Jefté aprueban con gestos lo que ha dicho Jonathán*).

HERM. Veo que se os hace duro creerlo Dios. Ahora, oíd la embajada de mi rey. Agabaro teme por el Nazareno; sabe por un correo que le mandó Gamaliel lo que traman los sacerdotes contra el Justo, y te dice por mi boca, Jonathán, que en otro tiempo te ofreció 500 lanzas para encumbrar al Hombre-Justo; pero ahora retira su palabra, pues dice que Dios no las necesita para librarse de sus enemigos. Un día quisieron los sacerdotes precipitar a Jesús desde un monte, y Jesús se les escurrió de entre las manos haciéndose invisible. Por eso, ni mi rey ni yo tememos a los sanhedritas.

JON. ¿Y si no fuera Dios?

HERM. Nada malo le acontecerá, si El no quiere.

GAM. El profeta llama al Mesías varón de dolores, y estos dolores no han comenzado todavía.

HERM. Comenzarán si a El le place.

GAM. Caifás dijo que había que matar al Nazareno.

JON. Caifás es un infame, y casi todos los fariseos del Sanhedrín son tan infames como él. Para matar al Justo hay que acudir al *Procurator* de Roma y el *Procurator* no lo consentirá.

GAM. Temo que lo consienta para dar gusto a los príncipes de los sacerdotes.

JON. Entonces yo me alzaré en son de guerra con los míos, y si se atrevieran a poner sus manos pecadoras en el Maestro, ¡ah, entonces!... Entonces yo le defendería, yo le haría un muro de hierro con mi gente y Dios protegería al Salvador de Israel. ¡Guay de quien toque una hilacha de su túnica inconsútil! Porque yo amo a ese amigo de Dios. Un día me puso una mano sobre la frente y me dijo: «Si quieres salvarte guarda los Mandamientos.» Desde entonces le amé y esperé en El. No lo dudéis: subirá al trono y juzgará las naciones.

HERM. (*Como hablando consigo mismo*). Su-

birá al trono y juzgará las naciones.

GAM. (*Extrañado*). ¿Qué dices, Hermilo?

JON. ¿Pensáis como yo? (*A Hermilo*).

HERM. Sí, Jonathán, será rey de Israel, juzgará las naciones, pero sin espada. No será rey de guerra; será rey de paz, y esta paz y esta victoria pacífica sobre toda la tierra le alcanzará, si a El le place, padeciendo horribles dolores, tal vez muriendo muerte afrentosa. ¡Tu rey, oh Israel, será REY PACÍFICO!

JON. Y JEF. (*Admirados*). ¡Rey Pacífico!

GAM. ¡Rey Pacífico! (*Hablando consigo mismo*). A fe mía, no lo entiendo... pero vislumbro... no sé lo que vislumbro...

HERM. Sí, será Rey Pacífico del mundo, pero subirá al trono muriendo muerte ignominiosa, como dice Gamaliel.

JON. No, no morirá. Rabí Gamaliel, decid a los sanhedritas que no piensen llevar adelante sus pérfidos propósitos de matar al Justo; decidles que no saben de qué es capaz un príncipe de Galilea con mil bravos que le siguen; decidles...

GAM. Calma, Jonathán. Vale más que con tiento prevengamos nuestros esfuerzos para librar al Justo. Después... después...

JON. Después vendrá su reinado sobre Israel. No lo dudéis, amigos míos. Todas esas dificultades sólo prueban que, para

dar cima a grandes empresas, hay que salvar grandes obstáculos..... Parece mentira que congregándonos aquí para entronizar a Jesús, ninguno sintáis de El como yo.

GAM. Ya sabemos que es un Ser maravilloso.

HERM. Hijo de Dios.

JEF. Un pobre hombre.

JON. ¡¡Jefté!!...

JEF. Vaya, un buen hombre si quieres.

JON. Y ¿qué dirías si le vieras entrar en triunfo en Jerusalén aclamado Rey por la muchedumbre?

GAM. ¡Oh! entonces...

JEF. Entonces sí que sería Rey de Israel.

JON. Pues en Jerusalén se habla de recibirlo en triunfo, y podría ser...

GAM. ¿Cómo?

JON. Sí, rabí Gamaliel.

GAM. Entonces el Sanhedrín...

JON. Cuando entronicemos a Jesús, yo me encargo de arrojar a los sanhedritas por las ventanas del templo con Caifás y Hannás a la cabeza.

GAM. En fin, hemos de convenir en algo. Tú, Jonathán, prepara tu gente para defender al Profeta en caso necesario. Vos, Hermilo, quedad en Jerusalén hasta pasadas las fiestas de la Pascua que se aproximan; tal vez acontezcan en ellas cosas grandes. Tú, Jefté, ayuda a Jonathán.

JON. Muy bien dispuesto; os obedeceremos, sacerdote de Israel.

HERM. Ahora entrad y refresquemos. El sol calienta demasiado y la conversación ha enardecido nuestras gargantas. (*Se entran a la tienda*).

ESCENA VIII

DIMAS, GESTAS, LADRONES

DIM. Es El; es el Niño que nosotros recogimos en otros tiempos. Este es el Rey de Israel que éstos (*por los de la tienda*) quieren entronizar. ¿Has oído, Gestas?

GEST. Sí. ¿Y qué?

DIM. ¿Qué?... Que no debemos tocar un pelo de la ropa de esta gente. Jesús de Nazareth no es como los demás mortales. Estos cuatro personajes se han congregado aquí para salvarle y nosotros no debemos impedirlo. Compañeros: no quiero que se les haga nada a éstos. Retirémonos de aquí y busquemos otra aventura.

GEST. ¡Por Belcebú! ¿Estás loco, Dimas? Valiente capitán nos ha salido. Conque ¿ahora que tenemos esos ricachones en poder nuestro, hemos de dejarlos?

¿Ahora que tocamos casi sus tesoros, ahora que tenemos en nuestro poder al más rico galileo del plano de Esdrelón, ahora hemos de retirarnos?

DIM. ¡Gestas!... (*Amenazándole*).

GEST. Dejadme terminar, capitán. Yo he perdido muchos días y noches siguiendo esta pista y he logrado al fin poner en vuestras manos un riquísimo botín, el mejor que jamás se nos haya ofrecido, y ¿habíamos de retirarnos con las manos vacías? Compañeros, ¿qué decís?

BAN. 1.º Tienes razón, Gestas.

TODOS. Sí, sí, sí...

DIM. Camaradas, por amor a Jesús de Galilea, por aquel Niño, Profeta ahora de Israel... seamos buenos una vez en la vida; os lo suplico...

GEST. ¡Bah! mandria nos sales...

TODOS. ¡Bah! ¡bah!

DIM. ¿No accedéis? (*Saca un puñal con ademán resuelto*). Pues ahora lo mando. A retirarse. El que no me obedezca se las habrá conmigo.

GEST. ¡Muera el capitán!

TODOS. ¡Muera! (*Le rodean*).

ESCENA IX

DICHOS, GAMALIEL, JONATHÁN, JEFTÉ, HERMILO

JEF. (*Saliendo seguido de los otros*). ¿Qué es esto?

GAM. Estamos rodeados.

GEST. ¡A ellos! Yo me encargo del capitán. (*Lucha con él*).

JON. ¡Infame!

DIM. Rabí Gamaliel, defendeos. Somos bandidos. Yo quería salvaros.

JON. ¡Bandidos! Un arma...

GEST. Coged al príncipe... (*Gestas lo sujeta y va a herirle*). ¡A mí! (*Un bandido detiene el arma de Dimas; los ladrones, desconcertados, no saben a qué acudir*). ¡Que no huyan! Cogedlos. No los matéis.

BAN. 1.º (*Sujetando a Jonathán*). Este ya está a buen recaudo.

BAN. 2.º (*Por Gamaliel y Hermilo*). ¿Y éstos?...

GAM. Defiéndenos, Jesús de Galilea. ¿Dónde estás?

ESCENA X

DICHOS, ZÓSIMO, LONGINO Y SOLDADOS

ZÓS. (*Apareciendo al fondo seguido de soldados romanos*). Allí... Socorredlos... Aquella es la banda de Dimas...

CENT. ¡Alto al Emperador!
GEST. ¡Los romanos!
JON. ¡Los legionarios!
GEST. ¡Sálvese quien pueda! (*Quieren huir los ladrones; los soldados lo impiden. Algunos de la banda huyen perseguidos por los soldados; otros se defienden. Zósimo y el Centurión cogen a Dimas, que no se defiende*).
ZÓS. Este es el capitán.
LONG. ¡Hola, valiente!
GEST. ¡Ah! ¡Atrás perros! (*Defendiéndose. Se oye combate fuera de la escena*).
LONG. Entrégate, bandido.
GEST. Cuando muera.
SOL. 1.º Al fin... (*Sujetándolo*).
GEST. ¡Vaya una hazaña!
LONG. ¿Y los otros?
SOL. 2.º Huyeron. (*Entrando en la escena*). Es imposible darles alcance.
LONG. Amarrad bien estos dos.
GAM. No amarréis a éste, Centurión. (*Por Dimas*).
LONG. ¿Por qué?
GAM. Este nos defendía.
LONG. No lo entiendo. ¿No eres Dimas el capitán de bandidos?
DIM. Sí.
TODOS. ¡Dimas!...
LONG. ¡Vaya un pájaro de cuenta el que ha caído en nuestras manos! Espantado tiene toda Judá con sus fechorías.

GAM. Sin embargo, nos defendía contra los otros: os lo juro.

LONG. Esto es muy raro. ¿Por qué defendías a estos señores?

DIM. Tú no eres mi juez.

LONG. Orgulloso eres, amiguito. Ya contestarás cuando patalees en la cruz. (*A los soldados*). En marcha. (*Se disponen a marchar*).

GAM. ¿Y por vos, Centurión, qué podremos hacer que así nos libráis en este trance?

LONG. Cumplo con mi obligación. Que los dioses os protejan.

HERM. Que el Dios de Israel sea contigo.

CENT. No lo necesito.

HERM. ¡Quién sabe! (*Vanse Centurión y los soldados llevándose a Gestas y Dimas*).

ESCENA XI

JEFTÉ, ZÓSIMO, GAMALIEL, JONATHÁN

JEF. Menudo susto.

ZÓS. ¡Uf! Ya cayeron los bribones. ¡El miedo que yo tenía de no llegar a tiempo!

JON. Zósimo, ¿qué ha sido esto?

ZÓS. Pues señó, cuando me mandasteis a llenar el cántaro, yo vi la banda y sorprendí su conversación. Mientras ha-

blabais en la tienda, el negrito Zósimo, que sabía que estabais rodeados de una banda de ladrones, corría a Bethania a pedir auxilio a los legionarios.

JON. Dios nos protege.

HERM. Sí, Dios, por medio de su Hijo, que ha aparecido en Israel.

ZÓS. ¿Y el negrito Zósimo, que no es nada?

GAM. (*Sonriendo*). Tu esclavo, Jonathán, niega la providencia.

ZÓS. No: Zósimo no niega eso.

JON. A cada cual lo suyo. Mi Zósimo nos hizo un gran favor. Dios nos salvó la vida; pero Dios dispuso que Zósimo se enterara de los proyectos de los bandidos, y Dios puso en el corazón de Zósimo la idea de salvarnos exponiendo su vida.

ZÓS. (*Alegre*). Señó...

GAM. Sí, Dios está con nosotros.

HERM. Dios por el Justo que predica en Israel, Dios por su Hijo. Rindamos gracias por habernos librado del peligro. (*Todos se vuelven hacia Jerusalén e inclinan la cabeza orando*).

HERM. ¿Viste a Jesús en Bethania?

ZÓS. No, porque tuve que venirme con los legionarios; pero, al salir de allí, vi la multitud que se disponía a acompañarle en su viaje triunfal a Jerusalén.

JON. ¿Veis, Hermilo? Jesús triunfará. ¿Veis,

Gamaliel? ¡Oh, mi Rey futuro!... Empieza el día de tu gloria.
(*Hermilo menea dudoso la cabeza.—Por el fondo a lo lejos, asomando por la derecha, se ve aparecer la multitud con ramos de olivo y palmas*).

VOCES. (*Lejos*). ¡Hossanna!

JON. ¡Es El! La multitud le aclama. Vamos también nosotros.

GAM. Cordura, Jonathán. Te conocen los romanos; a mí me tienen por su partidario. Si queremos hacer bien al Justo, sin comprometer su causa, conviene que no nos mezclemos a la multitud que le aclama. Obremos de lejos y con prudencia. Ya llegará la hora.

ESCENA XII

DICHOS Y CORO *a lo lejos*

Música

(*Un grupo de niños sale por la izquierda, fondo, al encuentro de los que vienen por la derecha*).

HOMBRES Y NIÑOS. ¡Hossanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

TODOS. ¡Hossanna, hossanna!

JON. (*Recitando con la música*). Oíd, Gamaliel. Le llaman Rey de Israel... ¡Oh, Señor! Sed el caudillo de vuestro pueblo que os adora.

CORO GENERAL. ¡Hossanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

(*Entra Jesús en la escena*).

ESCENA XIII

DICHOS, DIMAS, GESTAS, CENTURIÓN Y SOLDADOS

(*Salen por el fondo derecha el Centurión y soldados llevando atados a Dimas y Gestas. La comitiva que rodea a Jesús se para a mirarlos*).

GEST. ¡Uf!... (*Con rabia*). ¡El Nazareno!

DIM. Jesús, Rey de Israel.

HERM. ¡Hijo de Dios!

DIM.
En mi vida de bandido
un recuerdo guardo yo,
el del hermoso infantico
que en mi castillo durmió...
¡Oh, Jesús de Nazareth!
Todos odian al ladrón.
No merezco que me améis...
¡Despreciadme también Vos!

(*Jesús se acerca a Dimas y le pone las manos sobre la cabeza en señal de bendición, mirándole*

con ternura; luego se aleja seguido de la muchedumbre que le vitorea).

CORO. ¡Hossanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor.
¡Hossanna! ¡Hossanna! ¡Hossanna!

TELÓN PAUSADO

ACTO SEGUNDO

Izquierda y derecha, calles de Jerusalén. Fondo, pórtico del Pretorio que se extiende hasta media escena. El pórtico se levanta sobre gradería de un metro de altura; encima de la gradería, columnas desde medio escenario y, entre ellas, una pequeña plataforma que precede a la entrada del Pretorio. En esta plataforma arde una hoguera, alrededor de la cual se calientan algunos soldados. En el fondo del pórtico, puerta amplia practicable, sin hojas, con un cortinón de damasco que la tapa, y que aparta cada uno que entra o sale. Amanece.

ESCENA PRIMERA

JUDÍOS, SOLDADOS (*a la puerta del Pretorio*)
JONATHÁN, JEFTÉ

Música

CORO. Amanece la aurora—ceñida de nubes
de un dudoso arrebol.
Tal vez sea presagio—de un día funesto,

de un día de dolor.
¿Por qué aurora no ríes—al nacer el día,
derramando esplendor?
¿Por qué no te revistes—de luz y alegría,
mensajera del sol?
Amanece la aurora, etc.
(*Vanse varios judíos*).

Declamado

JUD. 1.º ¡Qué noche tan negra habrá pasado el Nazareno!

JUD. 2.º Diz que le han dado más de cien bofetadas. Yo estaba en el atrio calentándome al fuego y oía las risotadas de los soldados y de los servidores del Pontífice.

JUD. 1.º Se lo merece ese revolucionario del pueblo.

JUD. 3.º No se lo merece. ¿Qué mal ha hecho el Maestro?

JUD. 1.º ¡Valiente Maestro! ¡El hijo de un carpintero!

JEF. (*A Jon.*). ¿Oyes?

JUD. 3.º Sí, Maestro, y Profeta y más que Profeta.

JUD. 1.º ¿Por qué?

JUD. 2.º Porque me curó la ceguera en el camino de Jericó. Me dijo: «¿Qué quieres? —Ver, Señor.—Pues ve»—; y desde entonces veo.

JUD. 2.° Dicen los sacerdotes que hace eso por arte diabólica.

JUD. 3.° Lo hace porque es el Mesías.

JUD. 1.° No lo digas muy alto, porque te ahorcarán. (*Siguen hablando. En otro grupo están Jonathán, Jefté y Zósimo*).

JEF. Jonathán, amigo Jonathán, despierta. Pareces ensimismado.

JON. ¡Oh, Jefté, qué noche! ¡Pobre Jesús de Nazareth!

JEF. Le compadezco y te compadezco. El trono que tú soñabas para Él se desmorona como un montículo de arena barrido por el *simún*.

JON. ¡Y hace sólo cinco días le vimos entrar triunfante en la ciudad santa!

JEF. ¿Le has visto hace poco?

JON. Le vi anoche cuando le prendieron en el huerto de Getsemaní. Yo iba con Zósimo, mezclado a la turba de los soldados, dispuesto a defenderle. Cuando quisieron prenderle, con sólo una palabra los derribó de espaldas. Creí que los aniquilaría; pero no lo hizo. Dijo: «Ha llegado la hora del poder de las tinieblas»; y se les entregó voluntariamente. Quise defenderle, pero pensé ¡para qué! Él puede librarse de ellos, como se ve por la muestra, y, sin embargo, se les entrega. ¡Oh, esto es incomprensible! ¡es un nuevo misterio

de ese hombre admirable! Alguien se fijó en mí, al bajar del Monte de las Olivas, y huí, y me escondí en el torrente Cedrón. Allí encomendé a Zósimo que siguiera al Maestro y me diera de Él noticias. No sé más. Pero ved a mi siervo.

ESCENA II

DICHOS Y ZÓSIMO

ZÓS. ¡Ah, señó! ¡Pobre Nazareno!

JON. Cuenta.

ZÓS. Le vi en el atrio del palacio de Caifás, le vi insultado, abofeteado, escupido por la servidumbre del gran pontífice.

JEF. ¡Aun dice Hermilo que es Hijo de Dios! De serlo, no se dejaría escupir y abofetear tan villanamente.

ZÓS. Caifás le ha preguntado: «¿Eres Hijo de Dios?» y El ha contestado: «Sí, tú lo has dicho.» Entonces Caifás ha rasgado sus vestiduras gritando: «Ha blasfemado.»

JON. ¿Qué hace ahora?

ZÓS. En manos está de la soldadesca y de los criados. Los sanhedritas dicen que van a traer al Maestro aquí, al Pretorio, apenas amanezca, y ya es de día.

(*Crece la luz del día*).

Sol. 1.º ¡Qué mañanita tan fresca!

Sol. 2.º ¡Por Baco! Este frío me hace pensar en mis lares calientes de la Suburra. (*Arrimándose más al fuego*).

Jud. 3.º ¡Pobre Nazareno! Esta tempestad se la ha preparado el odio de los fariseos.

Jud. 1.º El tiene la culpa. ¿Por qué solivianta al pueblo con esas doctrinas nuevas?

ESCENA III

Dichos, Gamaliel, Hermilo

Jon. ¡Oh, rabí Gamaliel!

Gam. ¿Ves, Jonathán? ¿Ves en qué ha parado tu ilusión? Ahí tienes al Profeta villanamente afrentado... ¡Y lo querías rey de Israel!

Jon. Todavía puede escapar de sus manos; todavía puede obrar algo estupendo. ¿No sabéis cómo derribó a sus enemigos con una palabra en el Monte de las Olivas?

Gam. Sí, lo sé; pero El quiere padecer: ha de cumplir la Escritura.

Jon. ¡Doloroso cumplimiento! Pero a la postre triunfará, y, si se obstinan en matarlo...

Gam. Lo matarán.

Jon. No, Gamaliel... ¡No, Dios mío! No ma-

tarán a tu Profeta, bueno como el mejor, Santo como el más santo... Aun tengo mis galileos.

GAM. ¿Dónde están?

JON. Desalentados andan, pero me han prometido acudir cuando los llame.

ZÓS. Y, si no vienen, aquí está mi puñal de Damasco (*saca uno curvo*) para defender al Nazareno.

HERM. Jonathán, deja que el Justo cumpla la voluntad de su Padre. Deja que padezca, y que tal vez muera.

JON. Esa idea me desespera.

GAM. ¡Oh, Jerusalén, qué crimen tan espantoso perpetras este día!

JON. ¡Yo lo evitaré!... ¡yo le salvaré!... (*Con desaliento*). ¡Ay de mí!

JEF. Amigo mío, entra en razón.

ZÓS. Señó, como el Maestro es tan grande, nos dará bríos para acabar con sus enemigos, y nos lo llevaremos, y lo coronaremos rey...

(*Jonathán queda entregado a sus pensamientos de desolación; poco a poco se serena oyendo lo que cuenta Gamaliel, interesándose y exaltándose, según lo que oye*).

HERM. Pero decid, rabino, ¿qué han resuelto los escribas y fariseos en el interrogatorio de esta noche y en el consejo de esta madrugada?

Gam. Breve ha sido el interrogatorio, porque estaban de antemano resueltos a perder a Jesús. El Presidente le ha preguntado: «Si tú eres Cristo, dínoslo.» El les contestó: «Si os digo que sí, no me creeréis a mí. Y si yo os arguyo, no me podréis responder, pero no me soltaréis. Mas después de esto, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.» Dijéronle ellos: «¿Luego tú eres Hijo de Dios?» Respondió El: «Lo que decís: lo soy.» Dijeron ellos: «Ya ¿qué necesidad tenemos de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de sus labios.» Luego se han levantado dispuestos a venir al Pretorio con Jesús. Yo me he adelantado, Jonathán, para encargarte que no cometas con tu fogosidad una imprudencia.

Zós. Señó... ¿oís?... (*Murmullo de voces que se acercan*). Ya vienen. (*Un soldado retira el fuego. Miran hacia la derecha*).

ESCENA IV

Dichos, Caifás, Eleázar, fariseos, sacerdotes, Jesús, soldados, Longinos

(*Entran llevando a Jesús entre los soldados, atadas las manos, bajos los ojos. Jesús atraviesa*

la escena por el fondo poco a poco y entra en el Pretorio acompañado de los soldados; Longinos queda a la puerta del Pretorio; los fariseos y sacerdotes abajo en la escena).

Música

CORO. Que lo traten como un malhechor;
que lo juzguen como un criminal;
que castiguen al gran impostor,
y que cese de haçer tanto mal.

HERM. ¡Oh, Dios mío! ¿por qué vais así?
¡Oh, Dios mío!
No permitas tanta humillación.
Tan extraña humildad nunca vi.
Mas yo siento que mi corazón
se destroza mirándote así.
La garganta me anuda el dolor.
Ten piedad, oh Dios mío, de mí.

CORO. Que lo traten como un malhechor;
que lo juzguen como un criminal;
que castiguen al gran impostor,
y que cese de hacer tanto mal.

Declamado

CAIF. ¡Que juzguen al impostor!

FAR. ¡Que lo juzguen!

CAIF. ¡Que muera el perturbador de Israel!

FAR. ¡Muera!...

LONG. (*Desde la puerta del Pretorio*). Entrad,

(*A Caifás*). Caifás, gran sacerdote, y vosotros, sacerdotes y fariseos, entrad también para asistir al juicio del Nazareno. (*Alza la cortina con una mano, mientras con la otra, armada de la lanza, indica a los sacerdotes*).

CAIF. No: (*con desprecio*) los sacerdotes del templo de Sión no quieren contaminarse entrando en la casa de un romano. Nos quedamos en el pórtico. Que salga el *Procurator* y nos comunique la sentencia.

LONG. Lo que os comunicaría yo sería...

CAIF. ¿Qué?

LONG. Nada. (*Ap.*). Cien palos con el cuento de mi lanza. (*Se entra. Quedan dos soldados a la puerta.—Luz clara. Es ya de día, las siete u ocho de la mañana*).

CAIF. Es preciso amedrentar a Pilatos.

FAR. 1.° Y perder al impostor.

FAR. 2.° Al que seduce al pueblo.

ZÓS. (*Ap. a Jon.*). Y los desenmascara a ellos, y los arroja del templo a latigazos.

JON. (*Ap. a Gam.*). ¿No oyes a estos canes?

GAM. (*A Jon.*). Sería temerario ahora alzar el grito. A mí me respetan todavía por ser sanhedrita y discípulo de Hillel. Veré si puedo... y, si hay una coyuntura favorable, veremos de convencerles.

JON. (*Ap.*). ¡Oh, Dios de nuestros padres, perded a estos malos sacerdotes!

CAIF. ¡Oh, Gamaliel! (*Con zalamería*). ¿Por qué os fuisteis tan pronto del último consejo del Sanhedrín?

GAM. No quise asistir a la consumación de la iniquidad.

ELE. (*Con sorna*). Gamaliel no quiere comunicar en nuestro crimen. Bien hicimos en no llamarle a la primera sesión.

GAM. Me conocíais y me temíais.

ELE. ¡Uf!... El discípulo predilecto del gran Hillel... Pero como mi padre Hannás, sin ser del Sanhedrín, es...

GAM. El genio malo que lo revuelve.

ELE. Tamaña libertad... (*Amenazando a Gamaliel*).

CAIF. Deja, Eleázar, deja que Gamaliel siga creyendo que el impostor es un gran Profeta, y procure hacerlo rey de Israel.

GAM. (*Temeroso*). Yo no procuro tal cosa.

CAIF. Pilatos se acerca; veamos qué dice del impostor.

ESCENA V

DICHOS, PILATOS

(*Pilatos habla asomado a la puerta del Pretorio, desde lo alto de la escalera*).

PIL. (*Enojado*). «¿Qué acusación traéis contra ese hombre?» (1)

ELE. (*Ap. a los fariseos*). Pilatos es un cobarde, no le hagamos caso.

CAIF. (*Ap. a Eleázar*). ¿Caso a ese jumento de Roma?

PIL. ¿No respondéis? ¿De qué acusáis a ese hombre?

CAIF. «Si no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado.»

PIL. «Tomadle, pues, vosotros, y juzgadle según vuestra ley.» Cuanto hagáis con El, yo lo apruebo.

CAIF. «A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie.»

PIL. ¿Muerte a este pobre hombre? ¿Què pecados ha hecho?

ELE. Es un blasfemo: dice que es Hijo de Dios.

PIL. Será, en todo caso, un pobre iluso. Yo

---

(1) Lo señalado entre comillas está tomado al pie de la letra del Evangelio.

le pregunto y me contesta con mansedumbre. No tiene cara de criminal.

ZÓS. (*A media voz*). No, no es criminal: es un Santo.

VARIOS. ¡Chissst!...

PIL. Presentadme algún capítulo cierto de acusaciones, porque yo no hallo motivo para juzgarle.

CAIF. «Hemos hallado a ése (*con desprecio*) revolviendo a nuestra gente, prohibiendo dar tributo al César, y diciendo que El era Mesías Rey.»

PIL. (*Como hablando consigo mismo*). Rey y perturbador... y prohibiendo dar tributo al César... Esto ya me atañe más de cerca. Le preguntaré. (*A los fariseos*). Esperad.

(*Vase a lo interior del Pretorio*).

ESCENA VI

DICHOS, *menos* PILATOS

GAM. Caifás, gran sacerdote, por el Dios de nuestros padres, por la memoria de Joiada antecesor vuestro, yo os suplico que no os ciegue la pasión pidiendo la muerte de ese hombre justo. Creedlo iluso, loco si queréis, pero no malo. ¡Un hombre que sólo hace bien por donde pasa!

CAIF. Gamaliel, me merecen respeto vuestras canas, y el que seáis rabino en Israel; pero no defendáis al seductor y agitador de nuestras gentes. A pedir su muerte hemos venido, y morirá. ¿No veis que Israel peligra por este hombre y yo amo tanto a Israel?

GAM. (*Ap.*). ¡Hipócrita!

ELE. Además, piensa en ceñirse la corona.

JON. (*Ap. a Gam.*). ¿Oís?

CAIF. ¡El rey! ¡El hijo de un artesano!

JEF. (*Ap. a Jon.*). ¿Oyes?

CAIF. No nos iremos de aquí sin obtener del *Procurator* la muerte del Nazareno.

ELE. A esto hemos venido.

FARIS. Sí, sí...

JON. (*Ap.*). Está perdido.

ZÓS. Señó, mandádmelo y arremeto contra estos infames.

ESCENA VII

DICHOS Y PILATOS

PIL. He hablado con ese hombre; le he preguntado si era Rey. En vez de contestarme directamente, me ha dicho que yo no le preguntaba aquello por mi cuenta, sino por haberlo oído de vuestra boca. Parece leer en el corazón. No

temblaba ante mí, y me he enojado. Le he exigido que me contestase, y me ha contestado que es Rey.

JON. (*A Gam.*). Creo, Gamaliel, que será nuestro Rey, pues El lo dice.

PIL. Pero ha añadido que su reino no es de este mundo.

GAM. (*A Jon.*). Jonathán, tu ilusión se ha deshecho.

JON. (*A Gam.*). No, no. No se ha deshecho. El Maestro quiere decir que será Rey más grande que todos los de la tierra.

PIL. Yo no lo entiendo.

JEF. (*Ap.*). Ni yo tampoco.

PIL. Ese hombre es distinto de los demás: no tiene cara de malvado ni ambiciona las grandezas de la tierra. Yo no encuentro culpa en ese hombre; cejad, pues, en vuestras pretensiones: ese hombre no es digno de la pena de muerte ni de ninguna otra pena. «Yo no hallo en El causa ninguna.» Longino, hazle venir para devolverlo a quien lo ha traído. (*Se entra Longino*).

CAIF. Os engaña ese hipócrita.

ELE. Jesús ha de morir.

UN JUD. No debe morir, porque hace cosas estupendas. A mí me ha curado la ceguera.

ELE. Calla, traidor a tu patria.

UNO. ¡Fuera! (*Al ex-ciego*).

TODOS. (*Arrojándolo a empellones*). ¡Fuera!

FARIS. Ese hombre ha dicho que destruirá el templo y lo reedificará en tres días.

CAIF. ¡Fanfarrón!

(*Aparece Jesús junto a Pilatos*).

CAIF. ¡Muera el impostor!

TODOS. ¡Muera!

ELE. ¡El blasfemo!

TODOS. ¡Muera!

CAIF. ¡El agitador de la plebe!

TODOS. ¡Muera!

CAIF. El endemoniado, el hechicero, que hace prodigios ayudado del diablo.

PIL. (*A Jesús*). «¿No oyes cuántos testimonios dicen contra Ti?» (*Pausa. Pilatos se admira del silencio de Jesús*). ¡Y no se defiende! ¡Por Júpiter capitolino!... ¡Qué hombre tan extraordinario!

CAIF. «Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí.»

PIL. ¿Es galileo este hombre?

VARIOS. ¡Sí!

CAIF. ¡Cosa buena había de salir de Galilea!

PIL. (*Ap.*). ¡Ojalá pueda desenredarme de esta causa enojosa por medio de Herodes!

CAIF. ¿Qué hacemos del reo?

PIL. Que Herodes se entienda con El; a su jurisdicción pertenece.

ELE. Precisamente mora ahora en su palacio.

Pil. Llevadle a él, y que él lo juzgue.
Caif. ¡A Herodes!
Todos. ¡A Herodes!
Pil. (*A Long.*). Guardadlo vosotros. (*Entrase Pilatos.—Vanse los fariseos y sacerdotes con Jesús y los soldados*).
Gam. (*A Jon.*). Voy con El para evitarle insultos.
Caif. Vamos, gran Profeta (*a Jesús*); profetiza qué es lo que te acontecerá en el palacio del rey.
Varios. ¡Ja, ja, jaaa!...
Un jud. Anda. (*Empuja a Jesús. Salen derecha*).

ESCENA VIII

Jonathán, Jefté, Hermilo, Zósimo

Herm. Está visto que ha de morir en manos de esos infames.
Jon. No, no... Yo le amo; yo no puedo permitirlo. Llamaré a mi gente. Todavía espero.
Jef. ¡Pobre Jonathán! Siempre con tu idea fija.
Jon. En último caso moriré con El.
Zós. Y yo, señó.

ESCENA IX

DICHOS, CORO DE NIÑOS

Música

(*Entran los niños por la izquierda*).

NIÑOS. ¿Qué es del Justo que entró en la ciudad
cantándole Hossanna el pueblo infantil?
¿Dónde está el que nos dice amoroso:
«Dejad que los niños se acerquen a Mí?»
Decid, pues, por piedad,
Jesús, ¿dónde está?

HERM. En manos de turba rabiosa
que quiere llevarlo a muerte afrentosa.
Ya empieza Jesús su vía dolorosa.

NIÑOS. No es posible que muera Jesús,
sus niños amados lo van a impedir;
que es Jesús quien nos dice amoroso·
«Dejad que los niños se acerquen a Mí.»

Declamado

HERM. No le busquéis, niños; el Maestro ha sido preso como un malhechor.

NIÑOS. ¡Pobrecito!

NIÑ. 1.° ¿Qué mal ha hecho?

HERM. Ha dado vista a los ciegos y salud a los enfermos; ha librado a los endemoniados; ha resucitado muertos.

NIÑ. 1.º Deben ser muy malos los que le han apresado.
HERM. Mucho.
NIÑ. 2.º Más malos que los romanos.
NIÑ. 3.º Más malos que los áspides de Egipto.
NIÑ. 1.º Y hasta más malos que Caín.
HERM. Más.
NIÑ. 1.º ¿Son romanos los que le han preso?
ZÓS. No: judíos por desgracia.
NIÑOS. ¡Judíos!
ZÓS. Sí; Caifás, Eleázar, los príncipes de los sacerdotes...
NIÑOS. ¡Oh!... (*Horrorizados*).
NIÑ. 1.º Si deben ser tan buenos.
ZÓS. Pero son muy malos.
NIÑ. 1.º Yo tengo un hermano que se llama Simeón, y tiene una javalina con un hierro así. (*Muestra uno grande con las manos*). Y diré a mi hermano que venga al Pretorio y mate a Caifás y á los fariseos...
NIÑ. 2.º Mi padre tiene una espada romana.
NIÑ. 3.º Mi padre un caballo de Arabia, y con el caballo perseguirá a esos hombres malos.
ZÓS. Sí, hijos míos, sí; ya os avisaré para que traigáis la javalina, la espada y el caballo; pero ahora marchad.
NIÑ. 1.º ¿Vamos?
NIÑOS. Vámonos.
NIÑ. 1.º Nos vamos, pero volveremos cuando esté el Maestro.

ESCENA X

HERMILO, JONATHÁN, ZÓSIMO

ZÓS. ¡Pobrecitos!...

JON. Lo único bueno de Jerusalén. ¡Los únicos que están por el Justo! Oh, ciudad, ¡qué espantoso crimen cometes!

HERM. No se hará esperar el castigo.

JON. La esperanza está en Galilea.

ZÓS. ¿Oís? Vuelve la turba con Jesús. (*Vocerío que se acerca por la derecha*).

HERM. Sí, vuelven de ver a Herodes.

JON. ¿Qué habrá hecho con el Maestro aquel villano con corona?

ESCENA XI

DICHOS, GAMALIEL, CAIFÁS, ELEÁZAR, SACERDOTES, FARISEOS, PUEBLO

ELE. (*Hablando con Caifás al entrar derecha*). Tan tonto es Herodes como Pilatos.

CAIF. (*Id. con Eleázar*). Y, sin embargo, es preciso que muera el Nazareno. (*Aparece Jesús cubierto ridículamente de una clámide blanca*).

FAR. 1.º Anda, Rey ilustre. (*Lo empuja*). Sube a ser juzgado.

HERM. Jesús, Hijo de Dios. (*Le adora en silencio*).

JON. ¡Oh, santo Profeta! (*Cubriéndose el rostro con las manos*). ¡Qué ignominiosamente te tratan!

CAIF. ¡Ya puedes estar contento (*a Jesús*) con el manto que te ha regalado el Tetrarca! (*Le tira del manto en señal de desprecio. Jesús sube las gradas del pórtico, custodiado por los soldados y entra con ellos en el Pretorio*).

JON. ¡Infames! (*Mirando a los sacerdotes y fariseos*).

ZÓS. (*Ap. a Jon. echando mano al mango del puñal*). ¿Mato a Caifás?

JON. (*Deteniéndolo*). ¡Zósimo!

GAM. (*Ap. a Jon. y a Herm. que se le acercan como pidiéndole noticias*). Herodes ha tratado al Profeta de loco; con toda su corte se le ha burlado, y, por escarnio, le ha vestido con ese manto.

HERM. Y Jesús ¿cómo se conducía?

GAM. Con la más soberana indiferencia: ni desplegó siquiera los labios.

JON. ¡Qué hombre!

HERM. ¡Oh, Dios mío, qué humildad no conocida!

JON. Aun hay esperanza. El *Procurator* no se atreverá a condenarlo a muerte.

GAM. Ya le obligarán a ello los príncipes de los sacerdotes y los fariseos y la plebe seducida por ellos.

ESCENA XII

DICHOS Y PILATOS

PIL. Al fin os convenceréis de que este hombre que me presentáis como malhechor para que lo castigue, es sólo un pobre hombre. «Me lo habéis presentado como pervertidor del pueblo, y ved que preguntándole yo, no hallé en este hombre culpa alguna de aquellas de que le acusáis. Ni Herodes tampoco: porque os remití a él, y he aquí que nada se ha probado que merezca muerte. Y así lo soltaré después de haberlo castigado.» (*Se entra*).

ESCENA XIII

DICHOS *menos* PILATOS

CAIF. ¡No queremos esto! ¡El *Procurator* se burla de nuestras demandas de justicia!

ELE. Ese tonto romano tiene en realidad

partidas de mulo; pero ya se amansará. Sacerdotes y fariseos, no nos retiremos de aquí hasta obtener lo que solicitamos.

CAIF. No cedáis en vuestra justa petición. Si no muere ese impostor, se alzará con Judá y con Galilea y Samaria. Es un blasfemo, es un endemoniado. Hay que matarle.

ELE. ¡Que muera!

VARIOS. ¡Muera!... (*Por la derecha se precipita gritando en la escena la turba del populacho*).

ELE. ¿Qué quieren éstos, ahora?

CAIF. ¿Qué gritos son éstos?

JUD. 1.° Bien sabéis que por la Pascua se nos concede que el *Procurator* de Roma dé libertad al preso que pide el pueblo, y a eso venimos.

JUD. 2.° (*El exciego*). Pidamos que nos suelte a Jesús.

JON. Sí, a Jesús.

CAIF. ¡Silencio! Yo, como gran sacerdote, os impongo silencio. ¿Estáis locos? Al impostor que revuelve el reino queréis que os suelte, cuando mil muertes son pocas para El?

GAM. Caifás, gran Pontífice, yo os suplico...

CAIF. No habléis, Gamaliel; sé lo que queréis decir. Yo os mando que no me repliquéis. Tiene que morir el Nazareno:

así lo quiere el Sanhedrín, así lo quiere el pueblo judío.

UNO. (*Gritando*). ¡Salga el *Procurator!*

OTRO. ¡Salga Pilatos!

TODOS. ¡Que salga!

ESCENA XIV

DICHOS Y PILATOS

PIL. ¿Qué gritos son esos? (*Gamaliel sube la escala del pórtico y se acerca a Pilatos*).

JUD. 1.° Venimos en nombre de Judá a pediros la gracia que cada año se nos concede para las fiestas de la Pascua.

PIL. ¿Qué pedís?

JUD. 1.° Que nos soltéis un preso a elección nuestra.

CAIF. No pidáis a Jesús.

JON., ZÓS. Y JUD. 1.° Sí, sí...

VARIOS. No, no... (*Algazara*).

GAM. (*A Pilatos*). Señor, esta es la ocasión de librar a ese pobre hombre.

PIL. (*A Gamaliel*). Tenéis razón: veo que también ese desdichado tiene quien le defiende. (*Sigue hablando con Gamaliel. La turba sigue agitada*). Pero como he de proponerles siquiera dos para que elijan, temo que...

GAM. Proponedles algún preso famoso por sus crímenes.

PIL. Les propondré a Barrabás. Para pedir la libertad de Barrabás, es necesario haber perdido el juicio.

JUD. 1.° Dadnos la libertad de un preso.

PIL. (*A la turba*). Escuchadme. Ya que «es costumbre vuestra que en Pascua suelte un preso, ¿a quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús?»

JON., ZÓS. Y JUD. 1.° A Jesús.

JUDÍOS Y SACERDOTES. A Barrabás.

CAIF. (*Furioso, a Jon. y a Zós.*). Decid a Barrabás, canalla.

PIL. Veo que no estáis acordes. Deliberad: volveré pronto. (*A Gam.*). Venid. (*Se entra con Gam.*).

ESCENA XV

DICHOS, *menos* PILATOS Y GAMALIEL

CAIF. (*Ap. con un grupo formado de los fariseos y algunos del pueblo*). Pedidle a Barrabás. (*Sigue hablando con ellos*).

JON. (*Con Hermilo, Zósimo y algunos del pueblo*). ¿Es posible, israelitas, que vaciléis en pedir la libertad de Jesús? ¿Es posible que le pospongáis a Barrabás, a un ladrón de la peor laya? ¿Qué mal os ha hecho Jesús para pedir su muerte?

JUD. 3.° A mí me curó, y hace siempre el bien por donde pasa.

ZÓS. Pedid la libertad de Jesús.

CAIF. (*Ha oído a Zósimo y se llega al grupo*). ¿Qué dice ese tizne? (*Por Zósimo*).

ZÓS. (*Levantando el puño*). Que te voy a romper esa calabaza llena de malicia. (*Muchos detienen a Zósimo; él se aparta a un rincón, librándose de sus manos*).

JUD. 1.º ¡Fuera el negro!

VARIOS. ¡Fuera!

ELE. Se atreve ese escarabajo a amenazar al gran pontífice. ¡Matadlo! (*La chusma se arremolina alrededor de Zósimo, que saca el puñal*).

ZÓS. ¿A mí?

JON. Huye, Zósimo.

ZÓS. El que se atreva... (*Se hace sitio con el puñal, y sale*).

CAIF. Dejadle: ya le encontraremos.

ELE. No es difícil encontrar un negro.

CAIF. (*A Jon.*). ¿Ese negro es tu esclavo?

JON. Sí.

CAIF. ¿Por qué defendía a Jesús?

JON. Porque Jesús es un gran Profeta.

JUD. 1.º Echemos también a éste.

JON. ¿A mí? ¿A un príncipe de Galilea? ¿Quién será osado?

JUD. 1.º ¡Galileo, galileo!

JON. ¿Qué gritas tú, hijo de perro? (*Avanzando hacia él amenazador. El judío se encoge medroso*).

ELE. (*Ap. con desprecio*). ¡Galileo!

CAIF. Que sienta lo que quiera el príncipe galileo; puedes ser loco, si te place; pero, joven, como gran sacerdote, no te permitiré que blasfemes.

ELE. ¿Qué hacemos? Es preciso resolver.

CAIF. Resolveremos pidiendo la libertad de Barrabás. Oídme, hijos de Judá. ¿Es posible que todavía haya entre vosotros quien vacile en pedir la libertad de cualquiera, por criminal que sea, antes de pedir la de Jesús que está perturbando a Israel? Va seduciendo a las gentes que le siguen, como a este pobre príncipe galileo; entra en el templo como en su casa, y, como si fuera dueño de él, se atreve a hacer lo que yo no haría: arroja de allí a los que se ganan honradamente la vida.

JUD. 1.º A mí me arrojó: ¡que muera!

VARIOS. ¡Muera!

ELE. Pueblo: oye la voz del gran sacerdote. Hay que crucificar a Jesús, y ¡ay de aquel que ose impedirlo! Toda la autoridad del Sanhedrín caería sobre él. (*Eleázar y Caifás siguen hablando con el pueblo*).

HERM. (*Ap. a Jon.*). Guardaos de intervenir. (*Aparece Gamaliel bajando del Pretorio*).

CAIF. ¡Oh sabio Gamaliel! (*Con guasa*). Ya habréis convencido al *Procurator* que

suelte a Jesús. Por el Dios de nuestros padres os conjuro a que os guardéis de aconsejarlo al pueblo judío.

GAM. (*A Jon.*). ¿Qué ha hecho este infame?

JON. Disimulad.

CAIF. (*A Gam.*). ¿Qué dice Pilatos?

GAM. (*Con desprecio*). Nada.

CAIF. ¡Oh, guardad vuestro secreto! Malo es, Gamaliel, que os separéis del pueblo judío y os acerquéis a los romanos. ¡Oh pueblo! El *Procurator*, un romano, quiere librar a Jesús, oponiéndose a la voluntad vuestra... ¿Ha querido jamás un romano hacer un bien a Israel? Cuando quiere libertar a Jesús, porque te odia lo quiere, pueblo.

JON. (*Ap.*). ¡Maldito engañador!

GAM. (*Ap. a Jon.*). ¿Y Zósimo?

JON. Huyó acosado por esas fieras. No os opongáis: con vos harían lo mismo. ¡Oh, si estuvieran aquí mis galileos! Ellos gritarían más que esa chusma y prevalecerían.

HERM. No lo creáis... pero, ¿dónde están?

JON. En las vertientes del monte de las Olivas, del monte de la Ofensa, en el valle del Cedrón, junto al sepulcro de los Reyes, en los alrededores de Jerusalén. No hay en la ciudad sitio para ellos. Las fiestas de la Pascua la han llenado de multitud de forasteros.

GAM. ¡Si pudieran venir!
HERM. ¿Para qué?
JON. Es tarde.
HERM. ¿Qué dice Pilatos?
GAM. Está resuelto a poner de su parte todos los medios para salvar al Maestro, pero teme a los sacerdotes y al pueblo. Además, está amedrentado, porque su esposa le ha mandado decir que no condene al Nazareno, pues ella ha padecido por esto horrorosas pesadillas.
JON. Tal vez pueda el Justo librarse de la muerte.
HERM. Imposible. Oye al pueblo.
JUD. 1.º Que nos suelten a Barrabás.
VARIOS. Sí... sí...
ELE. Pedimos a Barrabás.
TODOS. A Barrabás, a Barrabás. (*Algazara hasta el fin de la escena*).
CAIF. ¿Oís, Gamaliel?
ELE. ¿Oyes tú, príncipe galileo?
JON. (*Ap.*). Han seducido al pueblo.
GAM. (*Ap.*). Todo es inútil.
HERM. (*Ap.*). Inútil.

ESCENA XVI

DICHOS Y PILATOS

CAIF. (*Al ver aparecer a Pilatos*). ¡Silencio!

VARIOS. ¡Chissst!...

PIL. Judíos, supongo que habéis ya deliberado para pedirme con justicia el preso que queréis que os suelte, si a Jesús o a Barrabás. «¿A quién queréis que os suelte de los dos?»

TODOS. ¡A Barrabás!

PIL. (*Ap.*). ¡Oh, los infames! (*Alto*). Pues y Jesús, bondadoso, inocente, que se dice Rey vuestro, «¿qué queréis que haga de Jesús, Rey de los judíos, que se dice Mesías?»

TODOS. «Crucifícale, crucifícale.»

PIL. «Pues ¿qué mal ha hecho? Yo no hallo en El ninguna culpa de muerte. Así que, le pondré un castigo y le daré libertad.» (*Entrase Pilatos*).

ESCENA XVII

DICHOS *menos* PILATOS

Música

CORO. Crucifícale, crucifícale,
que muera el impostor, el insolente,
y suelta a Barrabás...
Que muera el que perturba a nuestra
[gente.

ELE. (*Recitado. Subido a la plataforma y mirando dentro del Pretorio*). Ya le azotan. Oíd. (*Chasquido de los azotes*).

CORO. ¡Ja, ja, jaaa!...
Sujeto a vil tortura,
azotándole están.
Que sufra como impío
y como criminal.

ELE. (*Mirando dentro*). Le ponen una corona de espinas por irrisión. Mirad. (*La turba escala la plataforma y se apiña a la puerta del Pretorio mirando hacia dentro*).

CORO. Corona de ignominia
en su frente le han puesto.
¡Oh, Rey! para reinar
sólo te falta cetro.

(*Bajan de la plataforma. Pilatos sale acompañando a Jesús que lo presenta a un balcón, o,*

si no puede ser, a la entrada del Pretorio. Jesús va vestido ignominiosamente con manto de púrpura (rojo violado), coronado de espinas, ensangrentado y con una caña en las manos).

PIL. Mirad... Tenedle compasión. *¡Ecce Homo!...*

CORO. Crucifícale, crucifícale,
que muera el impostor, el insolente,
y suelta a Barrabás...
Que muera el que perturba a nuestra [gente.

PIL. (*Recitado con la música*). «Tomadle vosotros y crucificadle, porque yo no hallo en El culpa ninguna.»

CAIF. «Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.»

PIL. «¿De dónde eres tú?» (*A Jesús.—Pausa; sigue la música*). «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte y poder para librarte?» (*Vacilación de Pilatos*). ¿Lo libertaré?

CAIF. «Si das libertad a ése, no eres amigo del César. Porque todo el que se hace rey a sí mismo, va contra el César.»

PIL. Tomadle y crucificadle. (*Alarido de alegría del pueblo*).

CAIF. Ya es nuestro.

JON. ¡Oh infamia!

HERM. ¡Perdonad, Dios mío, crimen tan espantoso!

PUEB. ¡Al Calvario! ¡Al Calvario!

PIL. (*Se lava las manos*). «Yo soy inocente de la sangre de este Justo.»

CORO. «Su sangre caiga sobre nosotros
y sobre nuestros hijos»;
y por su causa seamos todos
siempre malditos.

PIL. Tomadlo. (*Les entrega a Jesús*). He aquí vuestro Rey.

CORO. ¡Al Calvario! ¡Al Calvario!

HERM. ¡Perdonad, Dios mío, tanto crimen!

CORO. «Su sangre caiga sobre nosotros
y sobre nuestros hijos.»

TELÓN

ACTO TERCERO

Izquierda, muro de Jerusalén, con ancha puerta practicable. Derecha, campo. Fondo, monte Gólgotha en lejanía, con las tres cruces en la cumbre, las cuales estarán tapadas o disimuladas, hasta la apoteosis final en que se verán iluminadas. Para conseguir esto, puede pintar el escenógrafo el fondo de montaña obscura y las tres cruces transparentes, que no serán visibles hasta que en el apoteosis final se les aplique un foco. También puede pintarse en vez de las cruces en transparente, un segundo fondo con el monte Calvario y las cruces, siendo el primer fondo los muros de Jerusalén.

ESCENA PRIMERA

HERMILO, JONATHÁN, NIÑOS

Música

NIÑOS. (*Saliendo por la puerta de Jerusalén*).
Que han sentenciado a Jesús,
nos han dicho en la ciudad,

y que en el monte Calvario
lo iban a crucificar.
Ya que los hombres lo dejan,
los niños lo han de impedir;
quieren salvar a Jesús
o con El juntos morir.

HERM. Sí, niños buenos,
han condenado
como a un malvado
al buen Jesús.
Fieros le siguen
sus adversarios,
y hacia el Calvario
marcha a morir.

Declamado

HERM. No, hijos míos, no os empeñéis: el Maestro va a morir; Jerusalén comete hoy el más grande de los crímenes.

NIÑ. 1.º ¿Dónde está ahora Jesús?

HERM. En las calles de Jerusalén, escoltado por los soldados y por las turbas que aullan como lobos sedientos de sangre. Id hacia el Pretorio, de donde ha salido ya: por el camino lo encontraréis.

NIÑOS. Vamos. (*Vanse izquierda, por la puerta de Jerusalén*).

ESCENA II

DICHOS *menos los* NIÑOS

HERM. ¡Pobres niños! ¡Cómo aman a Jesús!

JON. Aun no han oído el grito de las turbas contra el Nazareno; cuando lo oigan cambiarán de parecer.

HERM. ¡Quién sabe!

JON. Mis galileos han cambiado, ¿y no han de cambiar los niños?

HERM. ¿Cómo? Los galileos...

JON. Los galileos que yo adiestré en el manejo de las armas, engrosan ahora la multitud que pide la muerte del Nazareno. Cuando Pilatos entregó el Maestro a la furia de la plebe, yo fuí a buscar a la mayor parte de mi gente; les hablé de que era llegada la hora de alzarse para defender a Jesús... Ellos callaron; yo insistí. Entonces uno, en nombre de todos, me dijo: «Hemos sabido que el Nazareno que esperamos, pudo ser Rey y no lo quiso. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos le han condenado. Es perturbador y ha de morir.» ¡Qué desilusión, Dios de Israel! Sólo me queda fiel mi negro Zósimo.

HERM. ¿Dónde está?

JON. Recorriendo los alrededores de la ciudad, por si topa con algunos de mis galileos. Le he citado que venga aquí con ellos.

HERM. ¿Por aquí pasará Jesús?

JON. Sí; es el camino más corto hacia el Gólgotha, y los fariseos y escribas tienen prisa en crucificarle.

Pasa un grupo que sale de Jerusalén (izquierda) hacia el Calvario (derecha).

JUD. 1.° Démonos prisa.

JUD. 2.° Tomaremos el mejor sitio en la cumbre, y veremos de cerca cómo lo crucifican.

JUD. 5.ª Lo veremos... si nos dejan los soldados.

JON. (*Al grupo*). ¿Viene el Nazareno?

JUD. 1.° Sí: ahí atrás sigue con los dos ladrones Dimas y Gestas. (*Vanse derecha*).

HERM. ¡Dimas y Gestas! Los que apresaron los romanos junto a la tienda.

JON. A lo menos ellos expían en la cruz crímenes que han cometido; pero el Nazareno ¿qué crímenes ha de expiar?

HERM. Tal vez los de todos los hombres.

(*Otro grupo*).

JUD. 5.° ¡Uf!... ¡La gente que va a asistir a la crucifixión! He visto etíopes negros como el ébano, griegos, siríacos, árabes...

JUD. 6.° Parece que se han congregado hoy en

Jerusalén representantes de todo el mundo. (*Salen varios muchachos*).

NIÑOS. ¡Ya vienen! ¡Ya vienen! (*Marchan*).

HERM. ¡Qué día más terrible! ¡Hoy muere el Hijo de Dios!

JON. ¡El Hijo de Dios!

HERM. ¿Ya creéis, Jonathán?

JON. Vacilo... Paréceme Rey, paréceme un gran Profeta, casi Dios, Hermilo... Nunca se vió santidad semejante, ni tal humildad en los escarnios, ni semejante paciencia en los dolores.

HERM. Creed del todo.

JON. (*Como hablando consigo mismo*). Pero aun no ha muerto. Si Zósimo trae alguno de mis hombres, lo defenderemos o moriremos con El. Lo amo como se ama al mejor amigo, como se ama a un ser extraordinario que ha invadido nuestro espíritu y nuestro corazón... ¡Y va a la muerte! Todavía tengo alguna esperanza... ¡Ah! si Zósimo...

HERM. Ahí le tienes. (*Entra Zósimo*).

ESCENA III

DICHOS Y ZÓSIMO

ZÓS. ¡Ah, señó! Nadie, nadie ha querido defender al Nazareno. He encontrado mu-

chos de los nuestros en los sepulcros de los reyes, en el camino de Jericó, entre la multitud; les he invitado en vuestro nombre para salvar al Maestro... Algunos se han venido; otros me han dicho que Jesús era endemoniado, justamente condenado por el Sanhedrín; otros me han amenazado; todos me han rechazado.

HERM. (*Muy abatido*). Jonathán, amigo mío, ¿por qué os desesperáis de ese modo? Recordad lo que decía Gamaliel, que la Escritura pinta al Salvador como varón de dolores, lleno de llagas, sufriendo injurias, y yo añadiré, que va a morir por todos y que el palacio donde debe de reinar por todo Israel y por todo el mundo, está en el Gólgotha. La cruz será su trono, al rededor de ella se congregarán todas las gentes.

(*Pasa un grupo*).

UNO. ¡Al Calvario!

OTRO. Adelante.

HERM. ¿No creéis?

JON. Tal vez... tal vez sea así.

ESCENA IV

DICHOS, GAMALIEL, JEFTÉ

GAM. ¡Oh, Jonathán, amigo mío! Tus esperanzas...

JON. Muertas.

GAM. Traen ahí cerca el Maestro.

JEF. Abatido, tristísimo; pero no odia a nadie. Yo le he ayudado a levantarse del suelo cuando ha caído, y le he oído murmurar por lo bajo: «Perdonadlos, Padre mío.» Ahora me inclino a creer que es Rey por el dolor.

GAM. Por el dolor y por la muerte.

ESCENA V

DICHOS, COMITIVA DE SOLDADOS, SACERDOTES, FARISEOS, PLEBE, DIMAS, GESTAS, JESÚS

(*Abre la marcha Longinos con un piquete. Detrás Caifás y los fariseos, luego el pregonero con un cartelón para fijarlo en la cruz con este letrero:* IESUS NAZARENUS REX IUDÆORUM. *Después Jesús que lleva la cruz ayudado del Cireneo, entre dos soldados que lo defienden de la plebe que le insulta; siguen los dos ladrones con sus cruces; Dimas lleva un cartel colgado al cuello con estas palabras* «Dimas latro»; *Gestas lleva otro cartel y esta otra inscripción:* «Gestas latro»; *sigue la plebe, chiquillos, fariseos, etc. Al entrar arman gran algarabía*).

Música

TURBA. Paso al Rey de los judíos,
que muera el perturbador,
y que claven en la cruz
al blasfemo, al seductor.
(*Sale Jesús y dos soldados a los lados*).
HERM. ¡Oh, Jesús mío!
JON. Rey de Israel.
(*La turba atropella a Jesús, los soldados le defienden*).
HERM. Perdonadle, pues es justo;
en mí la ira desfogad.
Jesús, pues vas a morir
ten, Señor, de mí piedad.
(*Vanse soldados con Jesús, derecha. Siguen todos, despacio*).
A este pueblo deicida
oh, Dios mío, perdonad...
CORO. Paso al Rey de los judíos, etc.
(*Vanse todos derecha*).

ESCENA V

JONATHÁN, GAMALIEL, HERMILO, ZÓSIMO

Declamado

JON. Voy con el Maestro.
HERM. No vayas, Jonathán, nada lograrías.

Zós. No vayáis, señó.

Herm. Estaba escrito: había de morir por la salud de muchos; pero, ¡ay de la ciudad deicida!

Jon. ¿Y Jefté? (*Notando su ausencia*).

Zós. Entre las turbas mezclado, sigue al Nazareno.

Jon. Yo voy.

Zós. (*Queriendo seguirle*). Y yo...

Jon. Aguárdame aquí, Zósimo. (*Zósimo se queda de mala gana*).

ESCENA VI

Gamaliel, Hermilo y Zósimo

Gam. Estaba escrito.

Herm. Sí, rabí Gamaliel; estaba escrito del Mesías, estaba escrito del Hijo de Dios...

Gam. ¡Hijo de Dios!

Herm. ¿Vaciláis aún, rabí Gamaliel?

Gam. No lo sé. Dios padeciendo..., Dios muriendo... ¡Oh! esto es muy grande, y se obscurece mi pobre inteligencia...

(*Pasa otro grupo*).

Uno. Ya están en la cima; vamos deprisa.

Herm. Sí, ya han llegado a la cumbre. (*Mirando*). ¡Parece que le arrancan las vestiduras!

Zós. ¡Qué hormigueo de gentes! ¡Qué agolparse a la cima!

Herm. (*A Gamaliel*). ¿Habéis venido con El desde el Pretorio?

Gam. Sí, su Madre lo ha encontrado en una calle. ¡Qué escena tan desgarradora! Luego una mujer llamada Verónica le ha limpiado el rostro sudoroso y ensangrentado con un lienzo. Admiraos, Hermilo: en el lienzo ha quedado impresa la faz de Jesús. Después unas mujeres le han salido al camino. Lloraban viéndole así padecer; El les ha consolado y ha dicho: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, mas llorad por vosotras y por vuestros hijos.»

Herm. Siempre misericordioso.

Gam. Pero también anunció días aciagos para ese pueblo criminal, y terminó con estas palabras misteriosas: «Si en el árbol florido se hace esto que veis, ¿qué será en el árbol seco?»

Herm. ¡El es el árbol florido que padece siendo inocente!... ¿qué serán los que no lo son?

Gam. Sí, sin duda quiso decir eso. No se ve ya al Maestro. (*Mirando*).

Zós. Lo habrán tendido en la cruz para crucificarle.

Herm. ¿Qué es aquel barullo? La muchedumbre se agolpa... ¡Ah, Dios mío! Han

levantado ya la cruz con Jesús enclavado en ella. (*Gritos y silbidos lejanos*).

ZÓS. ¡Cómo aplaude y se mofa la muchedumbre!

HERM. ¡Dios mío! Vas a morir a la faz del mundo por todos los pecadores.

GAM. (*Como hablando con el Crucificado*). Señor, mi espíritu vacila... ¿Eres Dios, Jesús de Nazareth? ¿Por qué no escapas de ese suplicio? ¿No has sufrido bastante, Maestro de Israel?

HERM. Ha de morir para salvar al mundo.

ZÓS. Han levantado ya las otras dos cruces. (*Vienen por la derecha, como si regresaran del Calvario, un grupo de sacerdotes y fariseos*).

FAR. 1.º Eso no está bien: Pilatos nos ha jugado una mala partida, tal como suya.

FAR. 2.º No queremos ese título en la cruz del impostor.

FAR. 1.º (*Reparando en Gamaliel*). ¿Vos, Gamaliel?

GAM. ¿De qué os quejáis?

FAR. 1.º Han puesto en la cruz de Jesús por orden del *Procurator*, JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Los extranjeros, que son muchos, se nos burlan... «¿Ese es vuestro Rey?» nos dicen... y vamos a que Pilatos mande quitar el letrero o cambiarlo por otro que diga que El era quien decía ser Rey de los Judíos.

GAM. No lo quitará ni lo modificará: conozco al *Procurator*.

FAR. 1.º ¡Rey de los Judíos! Eso quería ser el impostor... (*Vanse izquierda, por la puerta de Jerusalén*).

GAM. Sí; Rey de los judíos... Rey y vencedor por el sacrificio... ¿Por el sacrificio? ¿El anunciado y columbrado en los incompletos sacrificios de la Ley? ¿Es ésta la gran Víctima sacrificada por los pecados del mundo? ¡Qué luz empieza a brillar dentro de mí!

HERM. Gamaliel, con la muerte del Justo, la Religión empieza.

ESCENA VII

DICHOS Y JONATHÁN

JON. (*Viene derecha*). No puedo resistir más. He visto crucificarlo. Sólo balbucea frases de perdón. Se desangra, se muere... Maestro, ¿eres Dios? ¿Por qué mueres si lo eres? ¡Abre mis ojos para que lo crea! No sufras más, Señor; huye de la cruz; aniquila a tus verdugos. ¡Señor, derrama el vaso lleno de tus iras sobre la muchedumbre! ¡Dios de Israel, descarga tu brazo sobre Caifás y tus falsos sacerdotes!... Señor,

Señor... ¡Ah! (*Desesperado se abandona en los brazos de Gamaliel*).

GAM. Jonathán, calma tu espíritu.

HERM. Morirá el Justo, pero triunfará después de su muerte.

JON. Hermilo, Gamaliel: el dolor ha invadido todos mis huesos.

ZÓS. Señó... Ya vendrán rayos del cielo... (*Va obscureciendo*). Mirad: se va obscureciendo el cielo.

GAM. Es cierto.

HERM. Parece que se viste de luto el firmamento.

ESCENA VIII

DICHOS, CAIFÁS, CORO DE SACERDOTES Y TURBA

Música

TURBA. ¡Bah, bah, bah, bah, bah!... (*Dirigiéndose a la cruz con el ademán*).

CORO. No te fatigues en vano.
Profetiza como sueles.

JON. Confundid a estos infames.
Señor, Señor.

CORO. Baja de la cruz si puedes.

HERM. No quede la burla impune.

CORO. Mejor será que te quedes.

Declamado

CAIF. Miradlo cómo triunfa. (*A Jesús*). ¡Oh, Rey! Ya estás en tu trono.

HERM. (*Ap. con otro sentido*). Sí, en su trono.

CAIF. Predica ahora a las turbas; atrae a las naciones. «Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.»

FAR. 1.° Ya se guardará de bajar.

CAIF. «A otros ha hecho salvos, y a Sí no se puede salvar.»

FAR. 2.° Ahora sería la ocasión. Me hacen reir las bravatas que echaba el impostor. Diz que era capaz de destruir el templo y reedificarlo en tres días, y ahora está amarrado a la cruz, sin poder bajar de ella.

FARIS. ¡Bah, bah, baaah!

CAIF. Si es el Cristo escogido de Dios, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos en El. ¿Confía en Dios? Que le libre si puede. Pues dijo: «Yo soy Hijo de Dios.»

FAR. 1.° No nos alejemos demasiado; asistamos a sus últimos momentos.

CAIF. (*Con mofa*). Vamos a ver si viene algún profeta a librarlo. (*Se vuelven al Calvario, derecha*).

ESCENA IX

GAMALIEL, JONATHÁN, HERMILO, ZÓSIMO

(*Crecen las tinieblas*).

GAM. ¡Malvados! ¡hienas! Parece que se han arrepentido de separarse de la cruz, y quieren gozar viendo morir de cerca al Justo.

ZÓS. ¡Qué obscuridad!... Esto es muy extraño...

HERM. Es que el cielo se entristece por la muerte de su Hacedor. (*Gritos y silbidos lejanos*).

ZÓS. Los gritos de las fieras.

GAM. ¡Oh pueblo, qué grande es tu crimen!

HERM. Mirad aquel grupo alrededor de la cruz... Son mujeres. (*Mirando*).

GAM. Es su Madre y otras mujeres piadosas que le seguían.

HERM. Tiene Jesús la cabeza inclinada; parece expirar. (*Se oyen los primeros síntomas del terremoto*).

GAM. ¿Qué es esto? La tierra oscila.

ESCENA X

DICHOS Y JEFTÉ

JEF. (*Entrando*). Ha muerto el Salvador.
TODOS. ¡Ah! (*Obscuridad completa*).

Música

ZÓS. El sol se ha puesto en medio del día... La tierra se estremece...
JON. Rey del mundo. ¡Dios mío!
HERM. Tiembla el mundo... ¡Murió el Hijo de Dios!... (*Se apoyan unos en otros, dándose mutuo apoyo contra el terremoto*).
LONG. (*Apareciendo con los soldados y gritando*). ¡Le he visto morir! (*Indica con la lanza el Calvario*). «Verdaderamente era Hijo de Dios.»
SOLD. (*Golpeándose el pecho*). ¡Perdón, Señor!
CAIF. (*Aparece seguido de los sacerdotes espantados y golpeándose el pecho*). Era Hijo de Dios.
SACER. Hemos pecado!
(*Se abre un escotillón, y aparece Hillel resucitado*).
HILLEL. ¡Caifás! ¡Gran sacerdote! ¡Deicida!... ¡Yo te maldigo! (*Se hunde*).

CAIF. ¡Perdón! (*Huye despavorido, seguido de los sacerdotes*). (1).

(APOTEOSIS *Al terminar el terremoto se descorre el primer telón del fondo, y aparecen las tres cruces, iluminada la del medio por vivísimo foco de luz. Por diversos sitios, además de las personas que están en escena, entran los fariseos, niños, soldados, pueblo, y cantan vueltos a la cruz*).

HERM. ¡Oh, Rey de la gloria,
Rey Pacífico!
CORO. ¡Oh, Rey de la gloria,
Rey Pacífico!
NIÑOS. *Vexilla Regis prodeunt.*
TODOS. *Fulget Crucis Mysterium.*
Bandera de la Cruz,
¡Salve, salve!
HERM. ¡Oh, Rey Pacífico, Crucificado!
Triunfas de la muerte y del pecado.
¡Oh, Rey excelso, Rey de la gloria!
logras con tu muerte la victoria.
CORO. ¡Oh, Rey Pacífico, etc.
TODOS. ¡Oh, Cristo! ¡Victoria, victoria!

TELÓN PAUSADO

(1) Si en la escena se carece de medios, suprímase la escena de la aparición.